

en los numerosos restaurantes típicos que ofrecen desde lo recio tradicional a la cocina actual más elaborada; amplia oferta cultural, desde la visita a sus museos -Abstracto, Diocesano, Arqueológico o de las Ciencias- hasta las tardes de música, teatro o danza en el Auditorio. Todo en un inmejorable escenario de empinadas calles repletas de historia.

El reconocimiento que la UNESCO otorgó a la ciudad, catalogándola como 'Patrimonio de la Humanidad', vino a ser el justo premio al trabajo conjunto de la naturaleza y el hombre a lo largo de siglos. La constitución del Real Patronato de Cuenca -algo que sólo tienen Toledo y Santiago de Compostela-, que atrajo en su presentación hace un año a los entonces presidentes de España y de Castilla - La Mancha Aznar y Bono, servirá para fortalecer y potenciar las posibilidades de desarrollo turístico de la ciudad, ya que entre otras cosas, permitirá una importante inyección económica para la conservación y revitalización del patrimonio cultural.

Cuenca es un destino turístico de primera calidad. A lo largo de las próximas páginas veremos, de manera somera, los encantos que Cuenca tiene y que, sin ir más lejos, atrajeron a los Príncipes de Asturias que inauguraron su viaje nupcial en esta ciudad.

Cuenca se prodiga en rincones íntimos cargados de historia y leyendas, en edificios que desafían las leyes de la gravedad huyendo de la simetría y la plomada y que constituyen una auténtica joya de la arquitectura popular, en lugares donde disfrutar de la gastronomía típica, en museos, en tradiciones,... Cuenca invita al paseo por sus enrevesadas callejuelas en las que no se encuentra momento para el descanso. Aún así, «caminando Cuenca -decía el insigne Nobel Camilo José Cela- al viajero le brotan de súbito alas en el alma» para que no caiga en el desánimo y pueda disfrutar de todo su esplendor.

¿Y qué decir de sus tradiciones? El sentimiento y la devoción de los conqueses queda patente en la puesta en escena de la Pasión de Cristo en sus calles durante la Semana Santa, reconocida como de Interés Turístico Internacional.

La máquina del tiempo

Un paseo por las estrechas y empedradas callejuelas del Casco Antiguo, flanqueadas por un amasijo de casonas nobiliarias con balcones de madera y rejas de hierro forjado, transportan al visitante a tiempos remotos y le posibilitan embeberse en su historia.

El Castillo es el punto más alto de la urbe y a la vez origen de la misma. Sobre la roca kárstica que separa las hoces de los ríos Júcar y el Huécar, se dejan ver los restos de los sillares que, en su día, formaban parte de la fortaleza musulmana. Junto a él, un sobrio edificio construido en el último cuarto del siglo XVI albergó uno de los tribunales más nombrados de la historia de la España medieval: la Inquisición. Hoy, tras su conveniente rehabilitación, es utilizado como Archivo Histórico Provincial.

Siguiendo el descenso, se levanta el convento de las Carmelitas Descalzas, llegadas a Cuenca en 1603. Tras la restauración sufrida en los años ochenta y el traslado de la orden a las afueras de la ciudad, el edificio acoge la sede de la Universidad Menéndez Pelayo (UIMP) y la Fundación Antonio Pérez.

En la plaza del Trabuco se localiza la iglesia de San Pedro, levantada en 1604, en cuyo interior se conserva un valioso artesonado mudéjar. Desde aquí, la empinada calle de San Pedro, donde no conviene perderse ninguno de los caserones que la bordean plagados de escudos nobiliarios, grandes portadas y sobria rejería, desemboca en el centro neurálgico de la Cuenca Antigua: la Plaza Mayor. El centro de atención de este espacio, recientemente acondicionado, corresponde a la basílica de Nuestra Señora de Gracia, la Catedral de Cuenca. Mandada construir por el Rey castellano Alfonso VIII a finales del siglo XII, la construcción inicial responde a una variante del gótico, el estilo anglo-normando. Diversas ampliaciones posteriores hacen de ella una mezcla estilista sin igual. Pero su verdadero encanto se encuentra entre los grandes muros donde aparece el mejor barroco tardío que puede encontrarse; la rejería del coro, obra de Hernando de Arenas (1548), y la que cierra la Capilla Mayor (1511-1516), obra de Juan Francés, a medio camino entre el gótico y el renacimiento; la capilla dedicada



**Junto al Río Júcar,
en un lugar único.**



Recreo Peral
RESTAURANTE

Carretera Cuenca-Tragacete, km. 1 - 16002 - CUENCA

☎ 969 22 46 43